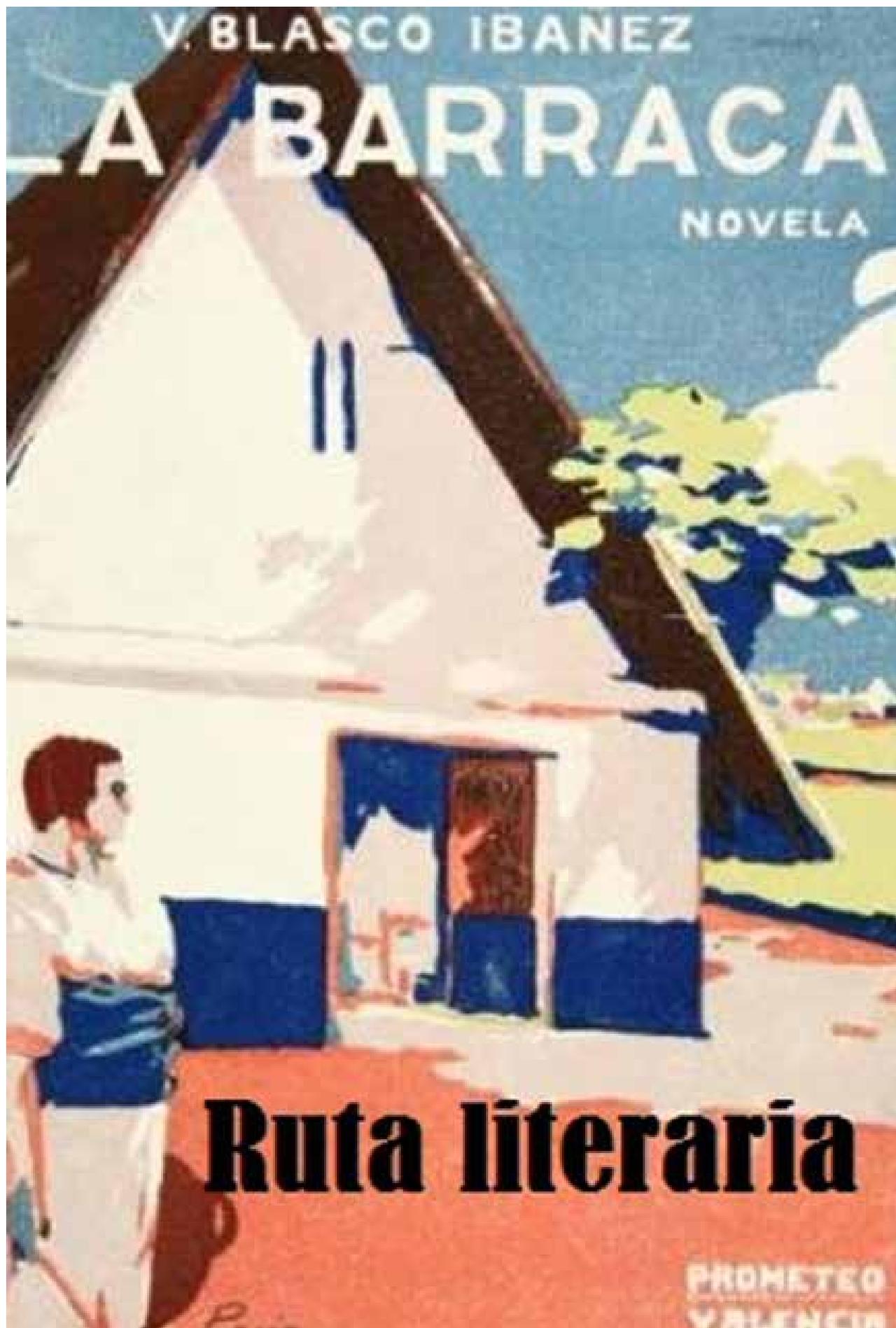


V. BLASCO IBANEZ

LA BARRACA

NOVELA



Ruta literaria

PROMETEO
VALENCIA

Aunque el núcleo principal de la acción de *La barraca* transcurre en la huerta de Alboraya, los personajes se desplazan con cierta frecuencia a València, por lo que a partir de sus movimientos es posible trazar el siguiente itinerario por la ciudad, que se completa con algunos espacios estrechamente vinculados a la biografía de Vicente Blasco Ibáñez.

1. Puente y torres de Serranos

Y el pobre Batiste, con el pensamiento ocupado por tantas desgracias, barajando en su imaginación el niño enfermo, el caballo muerto, el hijo descalabrado y la hija con su reconcentrado pesar, llegó a los arrabales de la ciudad y pasó el puente de Serranos.

En la novela, Batiste Borrull acude, desde Alboraya, a València tras la muerte de su viejo caballo *Morrut*. Para ello ha de cruzar un puente cuya denominación responde al hecho de que se trataba de la vía de acceso de las gentes llegadas a la ciudad desde la comarca interior de Los Serranos. El actual, construido entre 1518 y 1550 bajo la dirección del maestro de obras Juan Bautista Corbera, vino a sustituir a otro anterior que quedó destrozado por la riada de 1517. En este puente, de traza ojival, colaboró el escultor Joan Gilart con las imágenes incorporadas en dos casalicos que fueron destruidas, en 1809, durante la Guerra de la Independencia, para evitar que las tropas francesas establecieran una trinchera de ataque en el lugar.

Pero el puente no solo era vía de tránsito para viajeros y campesinos como Batiste y Pepeta. También se le daban, al menos, otros dos usos, como se dice en la novela:

a) Fielato

La avalancha de gente laboriosa que se dirigía a Valencia llenaba los puentes. Pepeta pasó entre los obreros de los arrabales que llegaban con el saquito del almuerzo pendiente del cuello, se detuvo en el fielato de consumos para tomar su resguardo —unas cuantas monedas que todos los días le dolían en el alma—, y se metió por las desiertas calles.



Cuando la mujer de *Pimentó* marchaba todas las mañanas a València con su vaca, la *Rocha*, a vender leche, debía hacer parada obligada en el fielato, una pequeña caseta que se situaba en lugares estratégicos de entrada de las ciudades, por ejemplo, en el puente de Serranos y en el puente del Mar. Allí los empleados cobraban impuestos municipales sobre el tráfico de mercancías (de ahí que estos establecimientos recibieran el nombre de *fielatos de consumos*, por el *fiel* o balanza usado en el pesaje de las mercancías) y también se procedía a un control sanitario de los alimentos que se introducían en la ciudad (con lo que a los fielatos se les denominaba también *estaciones sanitarias*).

b) Barberías al aire libre

[Batiste] tenía que visitar a los amos, los hijos de don Salvador, y pedirles a préstamo un piquillo para completar la cantidad que iba a costarle la compra de un rocín que sustituyese al Morrut. Y como el aseo es el lujo del pobre, se sentó en un banco de piedra, esperando que le llegara el turno para limpiarse de unas barbas de dos semanas, punzantes y duras como púas, que ennegrecían su cara.

A la sombra de los altos plátanos funcionaban las peluquerías de la gente huertana, los barberos de «cara al sol». Un par de sillones con asiento de esparto y brazos pulidos por el uso, un anafe en el que hervía el puchero del agua, los paños de dudoso color y unas navajas melladas, que arañaban el duro cutis de los parroquianos con rascones espeluznantes, constituían toda la fortuna de estos establecimientos al aire libre.

Muchachos cerriles que aspiraban a ser mancebos en las barberías de la ciudad hacían allí sus primeras armas; y mientras se amaestaban infiriendo cortes o poblando las cabezas de trasquilones y peladuras, el amo daba conversación a los parroquianos sentados en el banco del paseo, o leía en alta voz un periódico a este auditorio, que con la quijada en ambas manos escuchaba impasible.

Entre finales del XIX y principios del XX, al final del puente de Serranos, en una rampa de piedra, «entre dos jardines», frente a las torres, se concentraban estos barberos con una clientela humilde de los que habla Blasco Ibáñez.



c) Torres

Frente a las ochavadas torres que asomaban sobre la arboleda sus arcadas ojivales, sus barbacanas y la corona de sus almenas, se detuvo Batiste.

Construidas entre 1392 y 1398, las torres de Serranos sirvieron como baluarte defensivo de una de las doce puertas que custodiaban la antigua muralla de la ciudad. Esta construcción almenada tiene una parte anterior cuadrada y las esquinas cortadas por dos lados. Su parte posterior es plana y se levanta en tres plantas con arcos apuntados. Dada su majestuosa estructura, se le dio un uso conmemorativo, como en las entradas oficiales de reyes, aunque en 1586 también desempeñó el papel de recinto carcelario.

2. Plaza de la Virgen

a) Portada de los Apóstoles

El Tribunal de las Aguas iba a reunirse en la puerta de los Apóstoles de la Catedral de Valencia.[...]

La puerta de los Apóstoles, vieja, rojiza, carcomida por los siglos, extendiendo sus roídas bellezas a la luz del sol, formaba un fondo digno del antiguo tribunal: era como un dosel de piedra fabricado para cobijar una institución de cinco siglos.

En el tímpano aparecía la Virgen con seis ángeles de rígidas albas y alas de menudo plumaje, mofletudos, con llameante tupé y pesados tirabuzones, tocando violas y flautas, caramillos y tambores. Corrían por los tres arcos superpuestos de la portada tres guirnaldas de figurillas, ángeles, reyes y santos, cobijándose en calados doseletes. Sobre robustos pedestales exhibíanse los doce apóstoles; pero tan desfigurados, tan maltrechos, que no los hubiera conocido Jesús: los pies roídos, las narices rotas, las manos cortadas; una fila de figurones, que más que apóstoles parecían enfermos escapados de una clínica mostrando dolorosamente sus informes muñones. Arriba, al final de la portada, abríase, como gigantesca flor cubierta de alambrado, el rosetón de colores que daba luz a la iglesia, y en la parte baja, en la base de las columnas adornadas con escudos de Aragón, la piedra estaba gastada, las aristas y los follajes borrosos por el frote de innumerables generaciones.

A escasos trescientos metros de Serranos, en la C/ Blanquerías, se halla la Casa Museo Benlliure, cuyo dueño fue gran amigo de Blasco Ibáñez e ilustró la edición de *La barraca* de 1929.



Desde las torres de Serranos, nos dirigimos por las calles Comte de Trénor y Navellos, hasta llegar a la plaza de la Virgen. Allí podemos detenernos frente a la puerta de los Apóstoles de la Catedral, telón de fondo singular para las reuniones del jueves del Tribunal de las Aguas. Recuérdese que el protagonista de *La barraca* fue convocado por este “juzgado popular”, al ser falsamente acusado por *Pimentó* de haber regado sus campos sin respetar su turno.

En franco contraste con la puerta del Palau o de la Almoína, de estilo románico, la de los Apóstoles muestra una clara factura gótica. Se realizó a principios del siglo XIV, pero no se han encontrado documentos que acrediten la fecha exacta ni la autoría del conjunto escultórico, así como tampoco es posible concretar el grado de intervención en la portada del maestro de obras de la catedral, Nicolás de Ancona (o Autun).

b) Miguelete

El reloj de la torre llamada el Miguelete señalaba poco más de las diez.



Al igual que los personajes de *La barraca*, cualquier persona que asista a las deliberaciones del Tribunal de las Aguas puede advertir fácilmente la silueta del famoso *Micalet*, campanario octogonal gótico que se construyó entre 1381 y 1429. Con 51 metros de altura hasta la terraza, se asciende en él por una escalera de caracol de 207 escalones.

Hubo un tiempo en que esta edificación formaba parte de un sistema de torres distribuidas por el litoral mediterráneo y desde las cuales se alertaba del ataque inminente de piratas berberiscos. Por la noche, con una hoguera (*la fumada*) se indicaba que no había novedades, pero con dos hogueras se avisaba de un peligro próximo, mientras que se proclamaba el desembarco enemigo arrojando la hoguera desde lo alto de la torre.



Detrás de la basílica de la Virgen, podemos realizar un interesante viaje al pasado, visitando el Museo Arqueológico de l'Almoína o, ya en la plaza del Arzobispo, la Cripta de la Prisión de San Vicente y el Museo de la Ciudad, con piezas de enorme valor artístico.



3. Mercado

Al amanecer ya estaba [Pepeta] de vuelta del Mercado. Levantábase a las tres, cargaba con los cestones de verduras cogidas por Toni al cerrar la noche anterior entre reniegos y votos contra una pícara vida en la que tanto hay que trabajar.



En su primera visita diaria a la ciudad, el lugar hacia el que se desplazaba la mujer de *Pimentó* no sería en ningún caso el actual Mercado Central, inaugurado en 1928. Más bien, las marcas temporales de la ficción hacen presumir que Pepeta llegaría a conocer ya el Mercado Nuevo o de Los Pórticos, inaugurado en 1839 y situado también en una plaza donde figuran edificios emblemáticos de la ciudad como la Lonja y la iglesia de los Santos Juanes.

A lo largo de los siglos esta plaza ha sido auténtico centro neurálgico de la vida valenciana. En ella han tenido lugar actividades de muy diferente calado: torneos caballerescos, pregones, mítines, corridas de toros (hasta 1743) e incluso ejecuciones públicas, llegando a haber instalada una horca en mitad de la plaza.

4.a Barrio de Velluters

Fábrica de seda

En el camino [Roseta] huía de todas ellas como de un tropel de furias, y únicamente sentíase tranquila al verse dentro de la fábrica, un caserón antiguo cerca del Mercado, cuya fachada, pintada al fresco en el siglo XVIII, todavía conservaba entre desconchaduras y grietas ciertos grupos de piernas de color rosa y caras de perfil bronceado, restos de medallones y pinturas mitológicas.



Para ayudar al sostenimiento de la economía familiar, la hija de los Borrull marcha diariamente a la ciudad para trabajar. Su desplazamiento permite desglosar la ruta en dos itinerarios alternativos. El primero de ellos, tras rodear el Mercado Central en busca de la avenida del Oeste hasta dar con la calle del Hospital, permite un acercamiento al barrio de Velluters, allí donde ubicaron sus viviendas y talleres los artesanos de la seda. En València, esta labor alcanzó un auge inusitado, hasta el extremo de que se asegura que en la segunda mitad del siglo XVIII existían más de tres mil telares que daban trabajo a miles de personas.



En la calle del Hospital puede visitarse el rehabilitado Museo y Colegio del Arte Mayor de la Seda, edificio gótico del XV en cuyo interior pueden contemplarse hermosos frescos y murales.

Antiguo Hospital General

Las hijas [de Barret], una tras otra, fueron abandonando las familias que las habían recogido, trasladándose a Valencia para ganarse el pan como criadas; y la pobre vieja, cansada de molestar con sus enfermedades, marchó al Hospital, muriendo al poco tiempo.

Desde la calle Guillem de Castro en dirección a la plaza de San Agustín, pasamos por delante de donde estuvo el antiguo convento de San Agustín, convertido en penal desde mediados del XIX hasta la primera década del XX.

En la misma calle del Hospital estaban las dos entradas de lo que en sus orígenes, principios del siglo XV, fue el Hospital dels *Folls* o de los locos. Con el paso del tiempo, el primitivo manicomio se fue ampliando con diversas instalaciones (enfermería, farmacia, iglesia, etc.) hasta que en 1885 se agregó la facultad de Medicina. En esta institución eran socorridas personas pobres y necesitadas como lo fue en *La barraca* la esposa del tío *Barret*.



En el número 14 de la calle Don Juan de Austria, Blasco Ibáñez instaló en 1894 su domicilio y la redacción del diario *El Pueblo*, por lo que conocía muy bien el barrio de Pescadores.

4.b Barrio de Pescadores

A las ocho, después de servir a todos sus clientes, Pepeta se vio cerca del barrio de Pescadores.

Como también encontraba en él despacho, la pobre huertana se metió valerosamente en los sucios callejones, que parecían muertos a aquella hora. Siempre al entrar sentía cierto desasosiego, una repugnancia instintiva de estómago delicado [...]

De las cerradas y silenciosas casas salía el hálito de la crápula barata, ruidosa y sin disfraz: un olor de carne adobada y putrefacta, de vino y de sudor. Por las rendijas de las puertas parecía escapar la respiración entrecortada y brutal del sueño aplastante después de una noche de caricias de fiera y caprichos amorosos de borracho.

Si la peregrinación de Pepeta con la *Rocha* tuviese lugar en la actualidad, podría bajar desde el Mercado Central por la avenida Maria Cristina y la calle San Vicente hasta la plaza del Ayuntamiento, torciendo hacia la izquierda para entrar en la calle de las Barcas, una de las vías que junto a las calles Lauria y Pascual y Genís, y la plaza del Ayuntamiento marcaba los límites del antiguo barrio de Pescadores. Se trataba de una zona en la que se instalaron calafates y gente que vivía de la pesca, pues en ella gozaban de unas mejores condiciones de vida que en las proximidades del mar y, además, podían acceder fácilmente a Ruzafa, conectada a través de sus canales con la Albufera. En este barrio se construían las barcas que luego surcarían las aguas; sin embargo, la atmósfera de tranquila laboriosidad se vio sustituida por otra muy distinta cuando proliferaron en el lugar las tabernas, cafetines y prostíbulos. Es precisamente el ambiente de corrupción que tanto asusta a Pepeta y que también alarmaba a las autoridades, dado que eran frecuentes los escándalos, reyertas y crímenes.

Actividades

1. Según se ha dicho anteriormente, pese a que el episodio heroico de defensa ante las tropas del mariscal Moncey se desarrolló frente al portal de Quart, el conjunto monumental de Serranos fue también testigo de las escaramuzas entre españoles y franceses durante la Guerra de la Independencia. Aunque Blasco Ibáñez confesó su simpatía por la República francesa, su españolismo era profundo y también se ocupó del mencionado acontecimiento histórico en una de sus obras de juventud. Averigua a qué libro nos referimos e indica cuál fue el héroe valenciano cuya figura ensalza el novelista, señalando además cómo terminó su lucha contra el francés.

2. El puente de Serranos cruza el antiguo cauce del río Turia. A él desciende Batiste Borrull en un momento determinado de *La barraca*. ¿Por qué? ¿Quiénes se reunían en las inmediaciones del puente y con qué objetivo? Localiza algún escenario de la Comunidad Valenciana donde aún se realicen prácticas similares.

3. Blasco Ibáñez fue un escritor que sobresalió por su capacidad para “retratar” plásticamente la realidad que observaba. Por eso en sus obras no suelen faltar descripciones como la que realiza de la puerta de los Apóstoles. En ella, ¿predomina la objetividad o hay elementos subjetivos? ¿En qué movimiento literario situarías la anterior descripción? ¿Por qué?

4. En la descripción de las estatuas de los apóstoles el narrador insiste en su notable deterioro. ¿Por qué motivos dichas imágenes están tan desfiguradas y el conjunto como «carcomido»?

5. Relee el capítulo IV de *La Barraca* y responde a estas cuestiones: ¿Qué aspectos destaca el narrador del Tribunal de las Aguas? ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Por qué los huertanos confían tanto en él?

6. Del mismo modo que los jueces que integran Tribunal de las Aguas proceden de cada una de las acequias principales de la vega de València, en el centro de la plaza de la Virgen se levanta una fuente alegórica (Silvestre de Edeta, 1976) que representa cómo el río Turia distribuye sus aguas entre las acequias. ¿Qué divergencias descubres entre el relato de Blasco Ibáñez y el conjunto escultórico en cuanto a las acequias?

7. La plaza del Mercado y sus alrededores son espacios estrechamente ligados a los años de infancia y juventud de Blasco Ibáñez: la casa natal, la tienda de sus padres, etc. ¿En qué célebre novela evoca los lugares típicos citados más arriba y nos lega un estampa perfecta de la vida comercial de la época? En seis líneas trata de resumir su argumento.

8. Se dice con frecuencia que en la plaza del Mercado tuvo lugar la última ejecución llevada a cabo por la Inquisición en España: la de Cayetano (Gaetà) Ripoll. ¿Es correcto este aserto? ¿Por qué? ¿Quién era este profesor Ripoll y por qué motivos fue ajusticiado?

9. En las páginas de *La barraca* el narrador explica sintéticamente una de las fases en el proceso de obtención de la seda. ¿Cómo se completaría este proceso hasta la obtención de las magníficas telas con que, por ejemplo, se confeccionan los vistosos trajes regionales valencianos?

10. La de la seda fue, sin duda, una pujante industria que uno de los personajes de *Arroz y tartana* evoca con una incontenible tristeza. ¿Cuáles fueron las causas principales de su decadencia?

11. Después de trabajar como redactor en *El Correo de Valencia* y haber dirigido *La Bandera Federal*, la fundación de *El Pueblo* marcó para Blasco Ibáñez el inicio de un periodo muy fértil en los ámbitos político, literario y periodístico. ¿Cuál era la orientación ideológica de este periódico? ¿Cómo logró competir e incluso superar en ventas a diarios de la competencia como *Las Provincias* y *El Mercantil Valenciano*?

12. Con una finalidad culturizadora, Blasco utilizó el folletín de su diario para publicar sus propias obras y las de otros autores. Ahora bien, ¿sabes lo que es un folletín? Explícalo.

13. En septiembre de 1905 el novelista sufrió un atentado que estuvo a punto de costarle la vida. Desde el Café Español o de Iborra, situado en la esquina de las calles Barcas y Pascual y Genís, un grupo de seguidores de Rodrigo Soriano disparó sobre él y la comitiva que le acompañaba. ¿Por qué motivos se atentó contra su persona? Para responder adecuadamente deberás saber primero quién era el tal Soriano.

14. La demolición del barrio de Pescadores, en 1907, provocó el cambio en la fisonomía arquitectónica de los nuevos edificios que se levantaron a continuación. ¿Cuál fue el estilo artístico de las nuevas construcciones? Estos cambios en la topografía urbana afectarían también a lo que actualmente conocemos como plaza del Ayuntamiento. ¿Qué tipo de edificación ocupó, hasta ser derribado en 1891, una buena parte de dicha plaza?